

Unanimidad: la sangre seguirá corriendo

La sangrienta ofensiva israelí sobre Gaza vuelve a poner en primer plano un conflicto que ya dura un siglo y cuya solución parece alejarse. Siete especialistas analizan sus orígenes, las causas que lo hacen irresoluble y las responsabilidades del ataque del Tsahal a la franja

ENRIQUE CLEMENTE

¿Es imposible la paz entre israelíes y palestinos? La sangrienta ofensiva del Tsahal sobre Gaza, que cumple 16 días y ha causado cientos de muertos palestinos, vuelve a plantear esta cuestión sobre un conflicto que dura ya un siglo. Joan B. Culla, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona y autor de *La tierra más disputada* (Alianza) busca una explicación histórica. «Llevan 90 años matándose en escala creciente, hay miles de muertos en cada bando y una colosal odio acumulado, además de la cuestión religiosa que lo complica todo; están condenados a seguir viviendo juntos, que se dejen de matar debería ser posible, pero que vivan con normalidad como vecinos es un trabajo de décadas», afirma.

«La convivencia no es imposible ontológicamente, el problema principal reside en que se trata de dos movimientos nacionales que luchan por el mismo pedazo de tierra», asegura Ignacio Álvarez-Osorio, profesor del Área de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante y coautor de *¿Por qué ha fracasado la paz?* (Catarata). El profesor de origen palestino Najib Abu-Warda es tajante: «Lo que es imposible de asimilar es la convivencia entre el ocupante y el ocupado».

«Ningún conflicto en la historia de la humanidad ha sido eterno y lo que está pasando en Gaza no aleja más la paz de lo que estaba antes, aunque ahora la veamos como algo lejanísimo, pero no se conseguirá con el aniquilamiento de uno de los dos bandos, no se puede matar a todos los palestinos», afirma Agustín Remesal, que fue corresponsal de TVE entre el 2003 y el 2007 y acaba de publicar *Gaza. Una cárcel sin techo* (Catarata).

Para Carmen López Alonso, profesora de la Universidad Complutense y autora de *Hamás. La marcha hacia el poder* (Catarata),

«la cuestión israelo-palestina es y ha sido siempre política, por lo que no cabe otra solución que no sea política». Puntualiza que «esto no quiere decir que se cierren los ojos a la tragedia humanitaria o la violencia contra personas, pero el camino es la política, el diálogo y la negociación para llegar a un acuerdo». También destaca que existe «un derecho universal a



EL DOLOR DE LOS MÁS PEQUEÑOS. El rostro de sufrimiento de un grupo de niños palestinos tras un ataque israelí recuerda que en las guerras los más indefensos son siempre los más perjudicados.

la legítima defensa contra la injusticia, la opresión y el ataque a los derechos individuales, uno de los cuales es vivir en libertad, dignidad y paz».

«¿Quién tiene la responsabilidad de la invasión de Gaza? Culla culpa a «la estrategia de provocación de Hamás» con el lanzamiento de cohetes sobre territorio israelí.

Para este especialista, el movimiento islamista no quería bajo ningún concepto que, tras la retirada israelí de Gaza en el 2005, «se empezara a construir un primer embrión de estado palestino en la franja, ampliable a Cisjordania». Lo que quiere

es «la destrucción de Israel y la creación de un estado árabe islámico único sobre todo el territorio entre el mar y el río Jordán, por lo tanto que la mayoría de los palestinos se resignen a un estado solo en Gaza y Cisjordania sería el mayor de sus fracasos». «Era inevitable que Israel respondiera», concluye. Y apunta dos razones de oportunidad: la proximidad de

las elecciones israelíes y el vacío de poder en Estados Unidos. Para Culla no estamos ante «una lucha apocalíptica entre el bien y el mal, aunque a algunos les reconforte esa visión».

Álvarez-Osorio lo ve de forma diferente. Subraya que «Israel es la potencia ocupante, algo que muchas veces no se destaca de manera suficiente; a pesar de que evacuará a sus colonos en el 2005, mantiene su completo control sobre todos los pasos terrestres por los que se puede salir o entrar de la franja». Como pudo constatar en una reciente visita a Gaza, «el hermético cierre de las fronteras ha convertido la vida cotidiana de la población en una pesadilla», casi tres de cada cuatro de sus habitantes dependen exclusivamente de la ayuda alimentaria de la ONU, en lo que considera «una estrategia plenamente diseñada para convertir el problema nacional palestino en un mero problema humanitario». Su conclusión es que «Gaza es una gran prisión que encierra a un millón y medio de palestinos».

Hamás ganó las elecciones legis-

lativas en el 2006, un año después expulsó de la franja a sus adversarios de Fatah y desde entonces controla Gaza. Hace seis meses los islamistas e Israel alcanzaron una tregua que ambas partes violaron. Álvarez-Osorio destaca que los misiles artesanales Kasam que lanzó Hamás en ese período, unos 300, no llegaron a causar ni una sola víctima israelí.

Javier Martín, autor de *Hizbulah. El brazo armado de Dios* y de *Suníes y chiíes, los dos brazos de Alá* (ambos en Catarata), es salomónico. «La realidad nos empuja a repartir la culpa casi al 50%», afirma. Y lo explica así: «Israel ha sometido a un brutal bloqueo a Gaza desde que Hamás se aupó al poder, ha optado por asfixiar a la población civil para minar, sin conseguirlo, a un Gobierno que no le gustaba, pero que había salido de unas elecciones limpias. Por su parte, Hamás ha optado por la provocación como huida hacia adelante». A la hora de atribuir responsabilidades, Martín y López Alonso destacan la de la comunidad internacional al no reconocer y boicotear al Gobierno de Hamás salido de las urnas.

Un estado único

Martín, corresponsal de Efe en Teherán, piensa, pese a todo, que «la convivencia entre palestinos e israelíes es posible, lo imposible es la solución de los dos estados, porque nunca habrá acuerdo en temas tan espinosos como la seguridad fronteriza, el agua o Jerusalén». En su opinión, «solo existe una solución, defendida por palestinos del prestigio de Edward Saïd, que Israel rechaza por motivos evidentes (la densidad de población), un único estado en el que palestinos e israelíes sean ciudadanos con iguales derechos, el día que eso se entienda caminaremos hacia la solución».

Remesal afirma que «en este conflicto no hay buenos ni malos ni todo es blanco o negro, todos tienen sus razones, aunque el que siempre obtiene más de la violencia es Israel». Sin embargo, «lo sustancial es la ocupación israelí frente al «derecho histórico a la tierra de los palestinos». Por ello, estos «tienen perfecto derecho a defenderse, pero Hamás ha ido mucho más allá de lo que Israel estaba dispuesto a aguantar». Este curtido periodista subraya que la ofensiva persigue no solo dañar militarmente al movimiento islamista, sino también un efecto psicológico, que la población piense que «Hamás, que parecía la solución hace dos años, es el problema».

CINCO PUNTOS

Propuesta de solución

■ Álvarez-Osorio enumera una propuesta en cinco puntos para buscar una solución al conflicto. 1.- La aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas. 2.- El despliegue de cascos azules en los territorios ocupados. 3.- La interrupción total de la colonización israelí y el desmantelamiento de la mayor parte de los asentamientos erigidos sobre territorio palestino. 4.- La creación de un estado palestino sobre Cisjordania y Gaza, con capital en Jerusalén Este, en la que viven 200.000 palestinos. 5.- La solución del problema de los refugiados palestinos. No descarta que sean necesarias sanciones internacionales para presionar a Israel.

EN PORTADA | LOS ESPECIALISTAS ANALIZAN EL CONFLICTO

DOS PUNTOS DE VISTA OPUESTOS

DESDE GALICIA SE AÑORA EL ACUERDO DE OSLO DE 1994

■ Los acuerdos de Oslo de 1994 acuden a la memoria de Asuf Fernández y Ghaleb Jaber. El primero, judío miembro activo de la comunidad en A Coruña, los recuerda como el inicio de la esperanza de paz: «La guerra que se está librando en Gaza fue provocada por el incumplimiento por parte de Hamás del alto al fuego. Durante estos años hubo muchos ataques sobre Israel de un grupo terrorista. Este grupo tiene entre sus objetivos la desaparición del estado de Israel. Porque esta guerra es contra Hamás, no contra el pueblo palestino».

Ghaleb Jaber, palestino y presidente de la Fundación Araganey en Santiago, apela a Oslo desde otro punto de vista: «Hemos reconocido a Israel sobre nuestra tierra, la Palestina histórica. Hemos cedido e Israel, a partir de entonces, no ha hecho más que incrementar la violación de los derechos de los palestinos, encarcelando más gente, poniendo sanciones más duras, ocupando más territorios, creando más asentamientos y matando más gente».

Tanto el judío como el palestino hablan de respeto a los acuerdos, pero no dudan en señalarse mu-

tuamente como culpables de la ruptura de estos. «La solución al conflicto árabe-israelí pasa por que existan dos estados —apunta Jaber—. Cada uno de estos estados tiene que ser viable dentro de sus fronteras y en libertad, como en cualquier otro estado del mundo. No un estado cercado en sus fronteras con tanques y donde se viola su espacio aéreo, se priva de agua a sus habitantes y se humilla a sus ciudadanos cada vez que salen de casa y cada vez que entran».

Al respecto, Asuf Fernández, se remonta a 1947 con la partición de Palestina: «Ese mismo día se pudo crear el estado palestino. Israel quiso hacer el estado y ahí está. Bien se ve cómo está, los avances grandísimos, porque se dedicaron a hacer país. Los palestinos radicales se negaron a hacer su país, porque ellos siguen diciendo que Israel tiene que desaparecer. Bajo esa premisa es imposible llegar a un acuerdo efectivo», señala puntualizando que se refiere a Hamás.

¿Y qué papel está jugando la comunidad internacional? Asuf se siente decepcionado: «La gente no es pro-Palestina, sino que es antisemita. Solo hay que imaginar que un país como España estuvie-



ASUF FERNÁNDEZ (JUDÍO). Sostiene que se debería hacer una pregunta: «¿Qué tipo de Estado defiende Hamás? Por eso nunca se dice "¿y la sociedad que propugna Irán y Siria, que los apoyan?"».

«Israel no deja que se muestre lo que pasa porque no permite que entre la prensa libre»

«Imagine que España fuese atacada. ¿Alguien piensa que la población lo iba a aguantar?»

ra siendo atacado con cohetes y ataques suicidas. ¿Alguien piensa que la población lo iba a aguantar? No entiendo que la izquierda en este momento esté apoyando a un grupo terrorista como Hamás». Jaber, también se lamenta, pero desde otro polo: «Yo veo la comprensión del pueblo, pero una ineficaz y diversa postura por parte de los Gobiernos y una manipulación por parte de algunos medios de comunicación. Hay mucha desinformación por una sola razón: Israel no deja que se muestre lo que pasa porque no permite que entre la prensa libre».

Tras alcanzarse esta semana los mayores picos de violencia en Gaza, se hace inevitable hablar



GHALEB JABER (PALESTINO). Considera que lo que está ocurriendo en Gaza es un conflicto «que deja a los seres humanos en el más absoluto ridículo».

de las víctimas, niños en muchos casos. «Hamás está utilizando niños y población civil como escudos humanos, se puede ver en vídeos que están colgados en Internet», señala el judío.

La mirada palestina, que califica a Israel de «destructor profesional», recuerda lo sucedido en el Líbano: «Esas escenas de niños muertos ya las vimos, parece que nos hemos olvidados. Sus responsables deberían ir a un tribunal internacional y ser juzgados como criminales como ocurrió en su día con Milojevic».

CÓMO ISRAEL CREÓ UN ESTADO DE LA NADA

LAS RAÍCES DE UN ENFRENTAMIENTO SECULAR

■ El profesor Ignacio Álvarez-Osorio explica que «el proyecto sionista logró crear prácticamente de la nada el estado de Israel, gracias a la emigración de cientos de miles de personas en el curso del último siglo. Lamentablemente, este Estado se erigió sobre las cenizas de Palestina, de donde fue expulsada buena parte de su población», asegura.

Los datos son elocuentes. Ya en 1881 miles de judíos rusos y de Europa del Este huyeron de los pogromos y se instalaron en Palestina. Fue la primera *aliyá* o gran ola de inmigración judía y también el inicio de las tensiones con los palestinos, que veían cómo los recién llegados compraban tierras y creaban asentamientos agrícolas. Al final de la Primera Guerra Mundial, hacia 1917, Palestina tenía unos 600.000 habitantes, la inmensa mayoría árabes, y solo 60.000 judíos. Diez años más tarde, la población judía ascendía a 155.000 personas y en 1935 ya había 355.000.

La declaración Balfour, del 2 de noviembre de 1917, considerada la carta fundacional del estado de Israel, marcó un punto de inflexión que está en el origen del conflicto actual. En esa célebre carta dirigida por secretario del Foriegn Office a lord Rotschild, Gran Bretaña se mostraba favorable a



DOS CULTURAS DISTINTAS. A la izquierda, un agricultor judío en la Gaza de principios del siglo XX. A la derecha, uno palestino de la misma época. Dos mundos, dos culturas

la creación de un «hogar nacional para el pueblo judío» en Palestina, tras haberles prometido lo mismo a los árabes. «De esta forma, nacionalismo árabe y nacionalismo judío estaban destinados a enfrentarse en Palestina», escribe José U. Martínez Carreras en *Los orígenes del problema de Palestina* (Arco Libros). En 1922 la Sociedad de Naciones encomendó a Gran Bretaña el mandato (administración) de Palestina con el objetivo de preparar a sus ciudadanos para un autogobierno que incluiría el establecimiento de ese «hogar

nacional» judío. Para entonces solo había 82.000 judíos frente a 700.000 árabes. Ambas comunidades eran muy diferentes: dos tercios de la población árabe vivían en zonas rurales con una escasa relación entre sí, lo que hacía que el sentimiento de unidad nacional estuviera poco arraigado. Todo lo contrario que entre la comunidad judía, que estaba muy organizada, motivada y formada política y culturalmente. La semilla del odio y la violencia estaba sembrada y sacudió a Palestina desde entonces. Tras la hecatombe del Holocausto,

«Nacionalismo árabe y nacionalismo palestino estaban destinados a enfrentarse en Palestina»

el proyecto sionista ganó y Ben Gurión fundó el estado de Israel el 14 de mayo de 1948. Los llamados «nuevos historiadores» israelíes, basándose en documentos desclasificados, sostienen que el sionismo fue un movimiento colonialista, similar a los europeos del siglo XIX, que combinó explotación y expropiación. También desmienten a los historiadores sionistas y aseguran que fue el Ejército israelí quien aterrorizó y expulsó a los palestinos en 1948, en el gran éxodo que provocó la salida de 700.000 de ellos.